

FRONTERA, MUJERES Y HOMBRES OSCUROS

LA CONSTRUCCIÓN NARRATIVA-MEDIÁTICA DEL FEMINICIDIO EN CIUDAD JUÁREZ

Sabine Pfleger

Editorial
Academia del Hispanismo

2015

Índice

INTRODUCCIÓN

· 11 ·

I

UN ACERCAMIENTO A LA NARRATIVA
COMO MODALIDAD DE LA COGNICIÓN

· 15 ·

1. La mente literaria	15
2. La estructura de la narrativa	32
3. Los procesos de la conceptualización narrativa	60
4. El modelo de la narrativa	75
5. La narrativización y la mediatización	78

II

EL FEMINICIDIO DE CIUDAD JUÁREZ

· 111 ·

1. El relato del evento	111
2. El evento mediático: las <i>Muertas de Juárez</i>	115
3. El modelo de la narrativa en <i>Tan Infinito como el Desierto (TID)</i>	130
4. Frontera, mujeres y hombres oscuros	132
4.1. Las mujeres	132
4.2. Los hombres oscuros	172
4.3. La frontera	205
4.4. El medio de comunicación	212
4.5. El conflicto social	219

ÍNDICE

III
LA CONSTRUCCIÓN DEL CONCEPTO DE FEMINICIDIO
EN CIUDAD JUÁREZ
· 231 ·

IV
BIBLIOGRAFÍA
· 241 ·

V
ANEXO
· 255 ·

INTRODUCCIÓN

La capacidad de narrar, de concebir nuestro entorno a través de historias, el poder comunicar nuestras experiencias de vida compartiéndolas en forma de cuento, conectándolas a historias más amplias de la condición humana nos hace lo que somos: seres sociales de cognición superior. La facultad de *contar* o *narrar* es inherentemente humana y construye un “mundo [que] es una narración” (Varela 1988: 12).

La narrativa es una facultad mental basada en una modalidad cognitiva en su propio derecho. Como modo de la cognición permea todos los demás sistemas cognitivos sosteniendo una estrecha vinculación con el sistema cognitivo cultural. La narrativa como modalidad cognitiva nos permite formar patrones de conocimiento que encapsulan nuestras experiencias de vida, generando historias e historia, primordial —pero no exclusivamente— de manera oral en una codificación cultural.

Esta acepción del significado como un constructo social nos lleva de inmediato a la naturaleza dialógica de la narrativa, a la interacción, y, en nuestras sociedades de conocimiento, al estudio de aquellas interacciones comunicativas en las que dialoga un gran número de individuos a través de los discursos en los medios de comunicación. Aquí, la experiencialidad¹ individual se conecta con la colectividad aportando a la reproducción cultural y social.

Cada nuevo medio de comunicación, desde una pintura rupestre, un libro, la televisión o el internet, han reconfigurado a lo largo de la historia humana, la relación entre el espacio cognitivo y el espacio discursivo fungiendo como un catalizador de cambios sociales porque los medios propician la “creación de comunidades imaginarias” (Briggs 2002: 43) que llevan a formar conciencia, posiciones u opiniones en una comunidad de práctica.

El medio del momento es la televisión que, como anota Martín-Barbero (2000), expresa el *sensorium* de la sociedad actual. La televisión retoma los acontecimientos culturalmente relevantes y los escenifica en “acontecimientos multimediáticos” (Briggs 2002: 54) usando toda la gama de posibilidades interdiscursivas e intermediales para narrar un hecho y contarnos lo qué pasó.

¹ El término de “experiencialidad” se adopta en la literatura hispanohablante, en traducción del término alemán “Lebenswelt” o “Erfahrungswelt” acuñado por Edmund Husserl y Alfred Schütz. *Experiencialidad* define „un espacio comunicativo de acción y experiencia que se representa por un cúmulo de patrones de interpretación, culturalmente transmitidos y organizados por el lenguaje. El punto de partida es la interacción simbólica a través de la cual los individuos se relacionan con otros y generan sociedad. El individuo aparece como un sujeto de acción metódica que construye activamente su cotidianidad y el mundo físico que lo rodea basándose en sus interpretaciones individuales pero también en constructos tradicionales y sociales. A través de la clasificación estructura su entorno con base en la experiencia de situaciones relacionadas.” (p. 67) [traducción de la autora].

Este es el punto de partida de nuestro estudio: cómo se conceptualizan los acontecimientos socioculturales relevantes de manera narrativa para expresar un *sensorium* en una sociedad. Porque mientras sigue la disyuntiva en la discusión si debemos satanizar o redimir a los medios de comunicación, sin que se vea un pronto fin a esta discusión, hay que reconocer que las narraciones audiovisuales de gran alcance son primordiales para la conceptualización de nuestra realidad cotidiana. Por lo tanto, vale la pena de echar una mirada lingüística al cómo se da en ellos la conceptualización narrativa. Se propone ir más allá de *banalizar* una tarea cognitiva compleja de fusionar imágenes, personajes, lenguaje y música con las experiencias, percepciones y emociones individuales y colectivas hacia conceptualizaciones que proporcionan una visión experiencial simbólica de un hecho determinado. Este proceso socio-cognitivo, semiótico y cultural es de extraordinaria complejidad y depende tanto de la asignación de significados racionales como de experiencias concretas, de evaluaciones, ideologías y de emociones. Es un proceso en cuyo transcurso todos los elementos, de manera consciente o inconsciente, contribuyen a un significado global.

Kress/van Leeuwen (2001) en su trabajo sobre la multimodalidad de los discursos mencionan que el discurso mediático es una práctica compleja y no una entidad académica abstracta. El discurso como un sistema complejo abarca experiencias concretas, físicas y multimodales que involucran a todos los sentidos y en el que todos los elementos pueden significar. Traducido al ámbito de nuestra realidad cotidiana implica también acercarse a la difusión de las formas simbólicas en los discursos de mayor alcance porque constituyen un factor central para la circulación de las ideas en una comunidad de práctica moderna que ya no depende solamente de un intercambio de palabras cara-a-cara.

Los medios de comunicación representan, hoy por hoy, la maquinaria más potente para generar contenidos de significación cultural creando una narración mediática del mundo físico. Nuestra percepción de la realidad es construida, mediada o filtrada por algún tipo de herramienta de comunicación masiva, sea la televisión, la radio, la prensa o una manifestación de la comunicación artística como lo son la literatura, el cine o la música y el teatro. Ernesto Sabato² observa al respecto que

[el hombre] no se ha liberado de cultos y altares. El altar permanece, pero ya no es el lugar del sacrificio y la abnegación, sino del bienestar; del culto a sí mismo, de la reverencia a los grandes dioses de la pantalla.

Los medios de comunicación se perfilan como instituciones paradigmáticas que ejercen gran poder cultural. No solamente influyen en las construcciones sociales de una sociedad sino se convierten en actores y en productores activos de esta construcción de significación. Thompson (1998: 159) afirma que “el desarrollo de los media ha dado lugar a nuevos tipos de interconectividad e indeterminación en el mundo moderno” que dan lugar a nuevas formas de interacción “[como] la construcción de acontecimientos mediáticos planificados con acción ficcionalizada o narraciones”. Los individuos de una comunidad de práctica construyen así un sentido de ellos mismos y se apropian de su entorno en gran parte a través de las narraciones en los medios de comunicación.

Dentro de este panorama mediatizado destaca el formato del *evento mediático*. Sus antecedentes históricos en el espectáculo público son muy antiguos y abarcan el teatro y los festivales, los simulacros de batallas, las procesiones o las justas medievales. Pero el

² Ibid., p. 62.

evento mediático en la televisión ofrece una nueva dimensión para la puesta en escena. Los eventos mediáticos de la actualidad son interdiscursivos, multimodales y multimediales, lo que hace de la realidad sociocultural una construcción narrativa planificada con elementos de entretenimiento, excitación, estimulación emocional y diversión. La función principal del evento mediático no es informar sobre un hecho sino proveer relaciones humanas y crear esta comunidad imaginaria alrededor de un pedazo de la narración de la vida. El sociólogo mexicano Jorge Mate Langloa sostiene que el vacío de relaciones humanas en nuestras sociedades modernas “producen una sensación de minusvalía a falta de contactos humanos gratificantes [y] este vacío lo cubren los medios de comunicación, y, en especial, el evento mediático”.

Para poder cumplir con esta función, las conceptualizaciones de los medios no nacen en un vacío semántico, ni tampoco son un invento propio de la televisión, sino tienen una base en marcos conceptuales compartidos que ya existen en una comunidad de práctica, y, de esta manera, forman parte de un sistema de conceptualización más amplio y más general.

Si bien ya existen múltiples acercamientos lingüísticos parciales a la narrativa como modalidad cognitiva (Fludernik 1996, Turner 1996, Talmy 2000, Herman 2003), no existe hasta la fecha un modelo que reúna todos estos conceptos en un primer planteamiento teórico que unifique los elementos y presente una visión sistémica compleja. La meta de este trabajo es ofrecer un modelo de la narrativa en el que confluyen muchos de los diversos acercamientos parciales para ofrecer una visión integral de su sistemicidad y de sus procesos y mecanismos básicos para la construcción de significación. Se busca la descripción de la narrativa como una modalidad compleja de la cognitivización, y cómo sus productos discursivos no solamente le dan forma a la experiencialidad sino también cómo la median para la construcción de conocimiento social en discursos públicos de alta difusión.

El *Big Bang* de las sociedades radica en el aprendizaje cultural mediante el lenguaje. Pero no en el lenguaje en general, sino en un modo de transmisión y de creación determinado que impulsa la inteligencia social necesaria para hacer de individuos un organismo complejo. Es el modo narrativo que le da al hombre una interpretación acerca de sí mismo y de su entorno.

Contar lo que es algo, o quién es alguien, no solamente es asignarle un nombre a las cosas o a las personas. Nombrar, contar historias o narrar es la forma más básica en la que el hombre da un sentido a su realidad y a sí mismo. Es la manera más común que el hombre tiene para interpretar y comprender la realidad: cuenta como es él, ofrece una historia, da cuentas de algo o brinda una explicación. Relata.

Tratar al hombre como “bípedo con manos que cuenta historias” (Marín 1997) nos hace lo que somos: seres que aprehenden el mundo con sus manos y con sus historias. Podríamos decir que la naturaleza misma del hombre está en la narración: *narrare humanum est*.

El significado es construido en una forma conceptual *Gestalt experiencial* (cfr. Lakoff 1987) que tiene un carácter primario sobre los elementos que la conforman, en el sentido de que la mera suma de los elementos conceptuales singulares por sí solos no construye la comprensión de un evento complejo. Cada individuo, debido a la corporeidad (*embodiment*) de su experiencialidad, producirá una variante conceptual muy suya y muy vinculada a sus experiencias y sus vivencias con el entorno. La narrativa ofrece una posibilidad de generar narraciones constitutivas que se comparten por todos los miembros de una comunidad de práctica para construir una memoria colectiva cultural.

La aprehensión de los eventos del mundo se da, por tanto, más a nivel de narraciones complejas que relacionan actores, tiempo, espacio y causa que a un nivel léxico aislado.

Los mundos narrativos pueden ser caracterizados como modelos mentales *de quién hizo qué, cuándo y contra quién, en qué contexto, con qué medios y de qué manera*. Esto hace de la narrativa una zona de convergencia sistémica en la que confluyen múltiples elementos que instancian modelos discursivos determinados.

De eso trata el presente trabajo; del cómo nos construimos un mundo experiencial-simbólico mediante la narrativa que nos permite entender los hechos del mundo en un tejido causal complejo a una escala humana. La narrativa nos proporciona con una manera de construir(nos) y explicar(nos) los eventos del mundo espaciotemporal en redes emergentes de significado que relacionan a todas las entidades relevantes.